

CATEQUESIS BÍBLICAS.

ORAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Revisar la oración cristiana

© Álvaro GINEL sdb

UNA EXPLICACIÓN

Estas catequesis están enmarcadas en un contexto muy actual de *confinamiento*, de *miedo*, de *sospecha* del otro, porque puede ser, “sin querer”, un portador de virus y me puedo contagiar y acabar con mi buen estado de salud. Hay mucho dolor detrás de lo que estamos viviendo y eso lleva de manera casi natural a la persona a agarrarse a *algo*, a muchos les lleva a rezar. Es normal. Lo que está por ver es *qué tipo de oración se hace en estos momentos de “necesidad” de sanación*.

En estos momentos surge la pregunta directa sobre qué es la verdadera oración cristiana. Parece instaurarse un clima generalizado oracional que imita a los movimientos sociales que se movilizan para “hacer presión” ante Dios: “Vamos a rezar mucho a ver si *cambiamos a Dios*”. “*Hagamos una cadena de oración para salvar a tal persona*”. Esta manera de pensar, posiblemente, olvida que Dios no cambia. Dios es siempre amor, en bonanza y en pandemia. Dios es el que es. Dios es siempre amor. Y este es un punto de partida que no podemos tocar, porque atentaríamos contra la identidad de Dios. No es Dios el que tiene que cambiar, sino nosotros lo que tenemos que cambiar, o, dicho de otra manera, es “el mucho rezar de verdad” lo que nos tiene que hacer cambiar y descubrir que toda nuestra existencia está envuelta en el amor de Dios, cuando hace sol y cuando truena y los relámpagos nos atemorizan. Dios siempre ama¹.

Me impresionó el comentario que escuché en una cadena radiofónica cuando comentaban la belleza, el impacto, la sobriedad de la oración del papa Francisco² en el “*Momento extraordinario de oración en tiempos de pandemia*”, 27 de marzo de 2020. El reconocido comentarista decía: “Todo muy bello, pero también una “fuente de ateísmo” porque si después de esta oración todo sigue igual, ¿qué sentido tiene la oración?”. Si Dios no responde, ¿es que nos ha abandonado o que no existe? Tomo del n. 149 de la *Chistus vivit* esta cita que hace el Papa de los obispos suizos: “*Él está allí donde nosotros pensábamos que nos había abandonado y que no había salvación alguna. Es una paradoja, pero el sufrimiento, las tinieblas, se convirtieron, para muchos cristianos [...] en lugares de encuentro con Dios*”.

¹ Será de gran utilidad leer lo que el papa Francisco escribe en *Chistus vivit*, 111-117.

² Cfr. http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200327_omelia-epidemia.html

El espejo y modelo de nuestra oración, como cristianos, no lo podemos inventar nosotros o buscar al margen de Jesús. Por eso, estas catequesis tienen una opción bíblica, no exhaustiva ciertamente, pero sí inicial e iniciática, como corresponde a la catequesis para los catecúmenos. La catequesis quiere poner los cimientos de un edificio cristiano, en este caso, el edificio de la oración. El resto, la consolidación de la fe madura, pertenece al crecimiento de la persona cristiana en la comunidad.

Una última consideración ya más marginal. Desde el contexto occidental y español, este estado de pandemia nos está abriendo la persiana para contemplar un paisaje que no habíamos imaginado. Justo hemos celebrado la Semana Santa y el Triduo Pascual, encerrados en casa. Esto nos ha abierto los ojos para dar sentido a expresiones que pronunciábamos, pero que no siempre tenían un contenido definido: “el hogar, iglesia doméstica”. La celebración de la Semana Santa en familia nos ha ayudado a rezar en familia y a celebrar en familia. Hemos caído en la cuenta de que existen millones de católicos que celebran el misterio Pascual semanal, la reunión semanal eucarística, sin presbítero, sin obispo al lado. De pronto, acostumbrados a la presencia de presbíteros, nos encontramos que “no sabemos muy bien qué hacer sin ellos”, “que no sabemos celebrar si no hay un *presidente* ordenado y nosotros asistimos a la celebración”. Por “imperativos legales” hemos hecho experiencia de que es posible celebrar en familia escuchando la Palabra de Dios, orando. El chiste que circuló en las redes sociales tiene su fondo: Dice el diablo al Padre Eterno: “Con el Covid-19, viste que te cerré las iglesias...”. El Padre Eterno le responde: “Al contrario, abrí una en cada casa”. Quizá en esta línea tendremos que entender la insistencia del papa Francisco cuando habla del clericalismo³.

³ EG 102; DF 123, entre otros.

CATEQUESIS 1

JESÚS ORANTE

Padre, te doy gracias por ser como eres.

¡Los sencillos te entienden mejor que los sabiondos!

De golpe, nos vemos en una atmósfera de pandemia, de impotencia. Nos preguntamos: ¿Cómo disponiendo de tantos adelantos no vencemos a este COVID-19? ¡No nos lo podemos creer! ¡Nos ha sorprendido y podido! ¡No somos tan grandes como pensábamos! ¿Cómo siendo tan *endiosados*, un bichito minúsculo nos mata y paraliza y nos mete a todos en casa? ¡Qué insoportable nos resulta tocar que somos tan poca cosa: podidos, arrinconados, confinados para poder sobrevivir! En esta situación de “ser podidos”, surge en muchos hombres y mujeres la necesidad de “rezar”, o de invocar ayuda a un “poder superior”. Es aquí donde nace la necesidad de acercarnos a *la originalidad de la oración cristiana* no sea que la desfiguremos. ¿En qué se diferencia, en algunos creyentes, la oración de la invocación-magia-espíritus-amuletos? ¿A qué dios rezamos cuando oramos? ¿Es el Dios de nuestro Señor Jesucristo?

No inventamos nosotros, los creyentes, lo que es la oración. Jesús orante nos enseña y nos adentra en la forma que él tiene de rezar. Decimos: “Es que yo rezo así”. “Es que yo tengo mi estilo de orar”. Son frases con “verdad” *si se entiende que rezas como Jesús nos enseña, añadiendo tu originalidad de persona concreta. Tú no te inventas cómo es la oración cristiana.* Jesús es la referencia de la verdadera oración o relación con el Padre.

El creyente no se inventa qué es la oración. Aprende a ser orante mirando a Jesús orante. La oración es el reflejo vivo del Dios al que nos dirigimos y en quien creemos.

Desarrollo

1. **El ambiente de la oración.** Cada actividad humana requiere un mínimo de “ambiente” que nos ayude a concentrarnos. Unas veces lo creamos: flores, velas, tono de luz, silencio, música, disposición, adornos... Basta pensar cuando entramos en una catedral románica, gótica, moderna cómo nos silenciamos... El ambiente nos arropa y nos introduce en otra atmósfera. Otras veces, el ambiente es “lo que vivimos”, “lo que está en boca de todos” y respiramos y nos envuelve como personas individuales, como grupo, como sociedad y nos condiciona fuertemente. Así, el poder de lo que nos “envuelve” tiene tal influencia sobre las personas que a veces “no tenemos ganas de rezar”, “perdemos el apetito o las ganas de reír”, “estamos abrumados, sumidos en lo que nos preocupa”, o, por el contrario, “brincamos de gozo y alegría” y hay que hacer algo para celebrarlo. Todo es posible. El catequista ayuda al grupo centrarse en esta dimensión del “ambiente”, de lo “encarnado”, del sujeto orante necesitado de “ambiente”. Razón: Orar es disponernos a *relacionarnos*. Invitar al grupo a que traigan a su memoria situaciones, lugares que les han ayudado a rezar, personas, momentos... Comentarlos.

2. Exponer nuestra forma habitual de rezar. Existe en cada uno, posiblemente, una forma de rezar. No se trata de dar una valoración, sino de exponer una realidad personal de oración. O cómo nos han enseñado a rezar. También se puede realizar recordando a personas rezadoras que han pasado por nuestra vida y nos han marcado por su manera de orar. Terminar con esta pregunta: ¿Qué tipo de oración es el más usado por nosotros? Puede ayudarnos a esta clasificación leer: *Catecismo Iglesia Católica*, 2626-2639. Oración es también escuchar lo que alguien nos dice (Éx 33,11). Para clasificar las oraciones puede servir que cada uno escriba en su cuaderno una oración de acuerdo con lo que se ha reflexionado y visto en el grupo.

3. Lectura de Lucas 10,21-22 (Jesús orante)

²¹En aquella hora, se llenó de alegría en el Espíritu Santo y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. ²²Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Proclamación y relectura personal para subrayar palabras, o anotar lo que el Espíritu sugiere a cada uno.

4. Para entender la Palabra. El texto nos revela el corazón orante de Jesús, su oración. Aquí es una especie de grito o estallido de su corazón hacia su Padre. Este grito espontáneo es comprensible porque refleja una manera de vivir y de relacionarse Jesús con Dios *como su Padre*, y esto le hace estallar en júbilo. El ritmo de la oración de Jesús es: a) *se llenó del Espíritu Santo*, que es la fuente (el que hacer abrir los sepulcros cerrado y la boca); b) manifestación de *gratitud y reconocimiento-confesión del Padre como Señor; sentido de sentirse hijo* (el grito tiene un destinatario, una persona que es Padre). Orar es llamar a Dios con el título de *Padre*, sentirse, pues, hijo. Esto es lo maravilloso, lo original; c) *la causa de su alegría*: la manera de ser de Dios la entienden sobre todo los pequeños, no lo sabios; hay una sabiduría que no es saber científico adquirido; es otra cosa más profunda: la persona acoge, se abre a la forma de actuar de Dios y la confiesa, la goza; d) *Dios se así, así le ha parecido ser*, (¡una gozada: asomarse a algo de lo que Dios tiene como resultado el pleno gozo); e) *en la oración, Jesús revela la mutua e íntima relación trinitaria: Espíritu, Hijo al Padre, el Padre al Hijo. Es lo más grande y es gracia que se da a los sencillos*. La oración es regalo de Dios. Esto no es sabiduría humana alcanzada: es don de Dios. Esta oración no se alcanza por ser sabio o tener títulos, sino por ser sencillo de corazón. El corazón de los pequeños es donde Dios más sitio tiene. Y ahí Dios, por su Espíritu, está. *Esta oración de acción de gracias es la oración cristiana por excelencia*.

Posiblemente, más que explicaciones muy subidas, el catecúmeno tiene que releer varias veces el texto, el movimiento interno que presenta y descubrir al orante que es Jesús. Dejar tiempo de silencio. Y después retomar lo que el corazón “quiera o necesite expresar”.

5. Tiempo de silencio y de anotar lo escuchado o lo que a cada uno el Espíritu le diga. Hacer su propia síntesis. Convendría leerla posteriormente en alto, escuchar nuevas preguntas y en qué esta oración del orante Jesús interpela nuestra oración. Se puede acudir también a la cita de Mt 11,25-27.

6. Orar. Cada catecúmeno escribe una oración con el ritmo de la oración de Jesús. No se trata de un poema, sino de una oración: palabras que salen del alma a alguien que nos llena el alma. Se escuchan en silencio, si procede. Otro modo de hacer la oración final puede ser la plegaria eucarística IV, o la doxología: “Por Cristo, con él y en él...”.

Textos

. *Magnificat Lucas 1,46-55*

⁴⁶María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, ⁴⁷se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; ⁴⁸porque ha mirado la humildad de su esclava. | Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, ⁴⁹porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: | su nombre es santo, ⁵⁰y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. ⁵¹Él hace proezas con su brazo: | dispersa a los soberbios de corazón, ⁵²derriba del trono a los poderosos | y enaltece a los humildes, ⁵³a los hambrientos los colma de bienes | y a los ricos los despide vacíos. ⁵⁴Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia ⁵⁵—como lo había prometido a nuestros padres— | en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».

. *Romanos 8,13-16*

¹³Pues si vivís según la carne, moriréis; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis. ¹⁴Cuantos se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios. ¹⁵Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino que habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: «¡Abba, Padre!». ¹⁶Ese mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; ¹⁷y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo; de modo que, si sufrimos con él, seremos también glorificados con él.

. *Salmo 34(33), 1-9*

¹Bendigo al Señor en todo momento, | su alabanza está siempre en mi boca; ²mi alma se gloria en el Señor: | que los humildes lo escuchen y se alegren. ³Proclamad conmigo la grandeza del Señor, | ensalcemos juntos su nombre. ⁴Yo consulté al Señor, y me respondió, | me libró de todas mis ansias. ⁵Contempladlo, y quedaréis radiantes, | vuestro rostro no se avergonzará. ⁶El afligido invocó al Señor, | él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. ⁷El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen | y los protege. ⁸Gustad y ved qué bueno es el Señor, | dichoso el que se acoge a él.

. *Misal Romano*

Pues aunque no necesitas nuestra alabanza, ni nuestras bendiciones te enriquecen, tú inspiras y haces tuya nuestra acción de gracias, para que nos sirva de salvación, por Cristo, Señor nuestro. A quien alaban los ángeles y los arcángeles, proclamando sin cesar: (*Prefacio IV, Misal Romano*).

. Dos textos

. La oración para ser cristiana ha de estar en coherencia esencial con el misterio de la Encarnación de Dios en Jesús de Nazaret, solo así garantizamos su Amor inmenso y universal de un Dios que permanece fiel a su pueblo, en todo tiempo y en cualquier circunstancia. Amor que empuja nuestra existencia hacia el horizonte de una esperanza contra toda esperanza, acogiendo los frutos de nuestra libertad y nuestra capacidad para obrar el bien.

(José María Marín, sacerdote, capellán en residencia de personas con capacidades especiales)

. Resulta duro pensar en la constante e inconsciente facilidad, con que, en lugar de escuchar a fondo la llamada de Jesús —“santificado sea tu nombre”—, seguimos hiriendo con nuestras palabras la ternura infinita evocada por el santo nombre de Padre.

Ese es el único nombre verdadero del Dios anunciado por Jesús. Del Dios que “es amor” o, en traducción más exacta, que **“consiste en estar amando”**: que “no duerme ni dormita”, vigilando por amor a su pueblo. Del Dios que no sabe ni quiere ni puede hacer más que amar, preocupado única y exclusivamente por el bien de todas y cada una de sus criaturas. Del Dios que no nos creó para su gloria, sino para nuestro bien; no para que lo sirvamos, sino para ayudarnos, protegernos y, atrevámonos a decirlo, para “servirnos” Él a nosotros.

(Andrés TORRES QUEIRUGA, Seguimos hiriendo con nuestras palabras la ternura infinita de Dios Padre(Madre), https://www.religiondigital.org/opinion/Andres-Torres-Queiruga-Seguimos-Padre-palabras-oracion-peticion-queja-teologia-coronavirus-francisco_0_2222177792.html)

Catecismo de la Iglesia Católica

. Ver lo que dicho catecismo dice al comentar “La oración del Señor: ‘Padre nuestro’”, especialmente 2779-2793.

CATEQUESIS 2

JESÚS, MAESTRO DE ORACIÓN

¡Enseñanos a orar!

Hay maneras de orar que “tienen” poco de Evangelio

De una conversación con Ángela: “A lo mejor no sabemos rezar bien, pero la gente sencilla necesita rezar, aunque “técnicamente” no sea una buena oración. Al menos, les ayuda y consuela dirigirse a Dios. Lo hacen de buena fe, y según su fe. Lo primero que nos sale a los poco rezadores es “pedir” cuando tenemos urgencia de algo. Dios también nos acepta así, según la medida de nuestra fe. Es posible que algunas personas se den cuenta y cambien a mejor; otras, le dejarán porque no es el Dios que responde a sus necesidades. Pero tenemos que ser muy respetuosos con la fe de cada uno y con su oración. Que Dios juzgue. Y que nosotros aprendamos a ser orantes de verdad”.

Es cierto que no somos jueces de nadie. Solamente estamos llamados a “dar explicación a todo el que nos pida una razón de nuestra esperanza” (1 Pe 3,15). Dicho de otra manera, a ser adultos en la fe. Todo lo demás nos excede y lo dejamos en las manos del buen Padre Dios.

Es cierto que existen escuelas de oración, es decir, reconocimiento de que el Espíritu ha suscitado una forma de relación con Dios en algún miembro de Pueblo de Dios que tiene un fuerte contenido y es referencia para otros miembros de la Iglesia hoy. Es una riqueza que está ahí. Pero no se ha agotado “el soplo del Espíritu” en la gente sencilla. La señora Teresa, por ejemplo, desde el hospital, al preguntarle cómo estaba, cercana ya su muerte, solo decía: “Yo me he abandonado en manos de Dios y de la Virgen”.

El *Padrenuestro* es el regalo de que Jesús nos hace. No es solo una *fórmula*, que lo es, sino una *forma de tratar a Dios, una actitud de andar en Dios por la vida*. La rutina lo puede vaciar en su sentido más relacional de trato con Dios.

Desarrollo

1. **Recordar** la catequesis anterior de Jesús orante. ¿Cómo lo vivido nos influye y ayuda a revisar nuestra oración? ¿Alguno ha sido interrogado en su manera de orar?

2. **Plantear** al grupo este fragmento de una conversación con un adolescente: “Para mí rezar es contar todo a Dios. Le cuento todo, como si fuera un amigo”. “Oye, y Dios te cuenta algo”. “No, soy yo el que le cuento lo que me pasa. Dios nunca me cuenta nada. Solo me escucha”. Otro fragmento, ahora de la reflexión de un adulto: “Importa orar y mucho para crecer en la conciencia de que toda nuestra existencia está arropada por su presencia amorosa, en cualquier circunstancia. Orar, en este sentido, nos ayudará a ir superando una religiosidad saturada de palabras y actitudes, contradictorias y arbitrarias, que buscan un Dios acomodaticio, mágico y ancestral, difícil de aceptar entre adultos, en el siglo XXI. Sirve efectivamente, ¡y mucho!, orar al Dios Amigo de la vida, que renunció a la casta divina para hacerse igual a nosotros (*Filipenses 2,6-11*) y compartir

la existencia humana sin privilegios -ni naturales, ni sobrenaturales- a cuerpo descubierto, a pie de calle, como uno de tantos”.

Analizar con atención, tranquilamente, estas dos citas. Quizá merezca la pena plantear los dos textos y dejar un tiempo de silencio para tomar postura personal y escribir. Después, compartir.

3. Lectura de Mateo 6,9-13

Este texto es un clásico del Miércoles de Ceniza. Nos abre la puerta del tiempo litúrgico de conversión y de oración por excelencia en la Iglesia. Lo proclamamos no como algo “sabido”, sino como algo que “nos enseña y abre siempre” a una forma de orar renovada. Ver también: Lc 11,1. En el texto de Lucas el Padrenuestro es la respuesta a la demanda directa hecha a Jesús “enséñanos a orar”.

⁷ Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. ⁸ No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. ⁹ Vosotros orad así: “Padre nuestro que estás en el cielo, | santificado sea tu nombre, ¹⁰ venga a nosotros tu reino, | hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, ¹¹ danos hoy nuestro pan de cada día, ¹² perdona nuestras ofensas, | como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, ¹³ no nos dejes caer en la tentación, | y líbranos del mal”.

Tiempo de relectura personal y ampliación de los versículos anteriores para ver mejor el contexto. Caer en la cuenta de expresiones “prohibitivas” de Jesús.

4. Para entender mejor la Palabra. La petición que le hacen los discípulos a Jesús en *Lucas* 11,1-4 no parte de que “sean unos ignorantes en el tema de la oración”, sino porque han visto una *originalidad orante* en él que ellos desconocen y quieren “aprender” el modo personal de orar de Jesús. Posiblemente es la misma situación de personas que hoy rezan y añaden, por lo que sea, esta coletilla: “yo no sé rezar”. Intuyen que hay una forma de rezar que se les escapa de las manos, o que hay “un plus” de oración que sospechan pero que no alcanzan. En el fondo, estas intervenciones nos sitúan ante la forma cómo la comunidad inicia a sus catecúmenos en la oración, cómo la misma comunidad reza y qué es la verdad de la oración. Pablo sugería a las comunidades: “Nadie puede decir: “Jesús es Señor”, si no es bajo la acción del Espíritu Santo” (*I Cor* 12,3). El Espíritu sigue haciendo de Maestro de oración a pesar de los posibles “fallos” de nuestras catequesis. Pero admitamos que se nos ha enseñado más a repetir fórmulas de oración que a hacer oración; a organizar actos de oración (suma de lecturas y cantos con “algo” de silencio) que a rezar *escuchando la Palabra*. Hay que confesarlo humildemente, la Palabra de Dios ha estado un poco de lado en la formación inicial cristiana. Creo que en esta línea son muy reconfortantes las palabras escritas por el obispo de Teruel-Albarracín, Don Antonio Cantero (cfr <https://www.iglesiaenaragon.com/la-inusitada-efervescencia>). En ellas se ve una denuncia de algo que le es querido al papa Francisco: la clericalización y ritualización de la vida cristiana también en la oración.

El encuentro íntimo y diario con el Dios de Jesús -al que podemos llamar de muchas maneras: padre, madre, amigo (*Juan* 15,13), hermano, fuerza vivificadora-, nos ayudará a serenar nuestro interior y poner en marcha los mejores recursos que tenemos como seres humanos, para hacer frente a los desafíos de la vida, ahora en tiempos de angustia y desconcierto, y mañana cuando salga la luz. En toda circunstancia, en esta adversa

circunstancia, Jesús nos dice: “entra en tu interior, y tu Padre que ve en lo escondido te recompensará” (Mt 6,6). Efectivamente, orar te dará luz y paz para sobreponerte al miedo y convertirte en testigo de su presencia alentadora, te dará fuerzas y te ayudará a conocerte más y mejor a ti mismo. Los creyentes fuertes y emprendedores son los más orantes, los que, dentro de su corazón, escuchan la voz de Dios que les lanza. La gran tragedia de nuestra oración hoy es que la hacemos “sin entrar en el corazón”, de labios para afuera. Es necesario escuchar: “Date tiempo para entrar en tu interior”. Rezamos desde el exterior por eso quizá no rezamos como Jesús nos indica. Es algo bastante común entre creyentes: no saben dar razón de su fe. La petición de los apóstoles nos lleva a vivir mejor el encuentro con el Otro. Mateo sitúa el Padrenuestro a continuación del “sermón de la montaña”, es decir, de la novedad del Reino que Jesús acaba de proclamar. Rezar con el estilo que Jesús propone es una novedad. Va más allá de la oración del AT. Antes de pronunciar el *Padrenuestro* dice: “Tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora” (v. 6). Aquí podemos percibir un presupuesto metodológico: el camino de entrar en el secreto interior, el corazón, exige un método progresivo, un inicial aprendizaje. El corazón es el lugar propio de la oración, del diálogo con Dios.

La primera palabra que nos enseña Jesús a pronunciar desde el interior es *Padre* y es la que condiciona el resto. Todo tiene su origen una relación filial, en el reconocimiento de lo que es un padre, en la entrada en un mundo de “relación-amor”. El amor de Dios no nos falta. Nos puede faltar la fe en Dios que nos ama, pero no el amor de Dios. La dificultad radica en creernos de verdad hijos e hijas de Dios y hermanos-hermanas unos de otros. El hijo pródigo vuelve a casa con una idea falsa de su padre: “trátame como a un criado” (Lc 15,19). Se encuentra con un padre que le trata como él no esperaba: como hijo. Para el padre, el hijo no ha dejado de ser hijo jamás. Tampoco cuando estuvo perdido y alejado. Quien comprende esto, ya puede continuar rezando: “Venga a nosotros tu reino”. Lo nuevo es justo una vida de hijos relacionada de arriba abajo con el Padre.

5. Tiempo de silencio. ¿Esta reflexión interroga en algo mi manera de rezar? ¿Qué recuerdos o personas me trae a la memoria por su oración? Cada uno hace su resumen personal escrito de lo que Jesús, maestro de oración, nos propone.

6. Orar. El catequista, u otra persona, guía al grupo para *entrar en el corazón*. Puede ser a través de escucha de música, de breve y sencilla relajación, de respiración pausada, de silencio de ruidos exteriores para escucharse interiormente. Después, dejar que cada uno “guste” la palabra *Padre*, la pronuncie, se detenga en ella, se sienta hijo recordado alguna escena de su historia personal...; o hacer lo mismo con la palabra *nuestro*, que rompe todo exclusivismo y sentido de apropiación. Musitar repetidamente en susurro: “Tu rostro buscaré”. “No me escondas tu rostro” [Sal 27(26),8.9]. Terminar con la oración del RICA 192, en la entrega de la “Oración dominical” a los catecúmenos.

PARA IR MÁS ALLÁ

Textos

. *Gálatas 4,4-7*: ⁴Mas cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, ⁵para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial. ⁶Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abba, Padre!». ⁷Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

. *Primera corintios 12,3-7.12-13*: “Nadie puede decir: “Jesús es Señor”, si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

. *Romanos 8,15*: ¹⁵Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino que habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: «¡Abba, Padre!».

. *Salmo 103(102),8*: ¹³Como un padre siente ternura por sus hijos, | siente el Señor ternura por los que lo temen; ¹⁴porque él conoce nuestra masa, | se acuerda de que somos barro.

Catecismo de la Iglesia Católica

. **2610** Del mismo modo que Jesús ora al Padre y le da gracias antes de recibir sus dones, nos enseña esta audacia filial: “todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido” (*Mc 11, 24*). Tal es la fuerza de la oración, “todo es posible para quien cree” (*Mc 9, 23*), con una fe “que no duda” (*Mt 21, 22*). Tanto como Jesús se entristece por la “falta de fe” de los de Nazaret (*Mc 6, 6*) y la “poca fe” de sus discípulos (*Mt 8, 26*), así se admira ante la “gran fe” del centurión romano (cf *Mt 8, 10*) y de la cananea (cf *Mt 15, 28*).

. **2611** La oración de fe no consiste solamente en decir “Señor, Señor”, sino en disponer el corazón para hacer la voluntad del Padre (*Mt 7, 21*). Jesús invita a sus discípulos a llevar a la oración esta voluntad de cooperar con el plan divino (cf *Mt 9, 38*; *Lc 10, 2*; *Jn 4, 34*).

. Cfr. demás el apartado del catecismo: “Jesús enseña a orar”, números 2607-2615.

EL RICA

En el catecumenado existe la entrega de la Oración dominical (Cfr. RICA, 188-193). Es la oración de los “hijos de adopción”. Si se está con catecúmenos es el momento de decir una palabra sobre el sentido de esta y de las demás entregas.

Una guía síntesis para orar

- . *Entra en tu interior*. Entra en tu corazón, lugar central de oración.
- . *No seas palabrero*. La suma de palabras no consigue más efecto ante Dios.
- . *Actitud de confianza*: antes de que pidas, Dios sabe lo que necesitas.
- . *Rezas porque eres hijo* y para ser vivir más centrado y confiado en el Padre.
- . *Rezas para reconocer* más al Padre y que el Padre sea reconocido.
- . *Rezas para poner en manos del Padre* tu vida y para hacer de tu vida una entrega al Padre y a los hermanos.
- . *Rezas porque estar* en contacto con el Padre te ayuda a vivir según el Padre es y no según tu inclinación al egoísmo.

Un hecho para juzgar

- Voy a ponerles un *via crucis*.
- ¡No les pongas *via crucis*! Lo que añadimos oculta lo que vivimos. Parece algo para rellenar el tiempo.
- Es que así se les entretiene un poco!
- ¡Y usamos la religión para entretener!
- Si, pero otros dicen que aunque la religión no sea nada más que un “tranquilizante” para la gente mayor que siempre ha estado consumiendo “devociones”, que ya cumple su misión.
- Es posible... pero, al mismo tiempo, es triste, muy triste, porque desvela la clase cristianos que somos y que hemos logrado ser.

(Conversación personal con la Superiora de una residencia de Hermanas mayores)

Dificultades que nos surgen a la hora de rezar

Distracciones, no estar centrado (muchas veces por falta de *precalentamiento o ambientación*), desconfianza de fondo (= “no vamos a ser escuchados”, “poco va a cambiar... pero a ver si no toca la lotería”. No nos sentimos hijos). La oración no parte de la confianza, sino de “algo que hacemos por si a Dios le da por escucharnos...”. La premisa es “que Dios nos escuche, no escuchar a Dios, ni sentirlo como Padre desde el inicio. Da la impresión de una generalización de la oración de petición desde la secreta desconfianza, aunque se reza de una manera “mejorable” ciertamente.

Catecismo de la Iglesia Católica

. Cfr. n. 2683-2691.

Dos reflexiones sobre la oración

. Michael Moore ofm,

https://www.religiondigital.org/opinion/Michael-Moore-Dios-anti-pandemia-post-pandemia-teologia-coronavirus-jesus-salvacion-hombres_0_2216178370.html

. Andrés Torres Queiruga,

https://www.religiondigital.org/opinion/Andres-Torres-Queiruga-Seguimos-Padre-palabras-oracion-peticion-queja-teologia-coronavirus-francisco_0_2222177792.html

CATEQUESIS 3

JESÚS, INTERCESOR

Lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré.

Vuestro padre ya sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis.

No sabemos pedir como conviene.

Parecería que *la oración de petición* es superflua desde la constatación práctica y cuantitativa (=no siempre somos escuchados en lo que pedimos). Por otra parte, comparando algunos textos bíblicos, ¿no da la impresión de que se contradicen unos a otros? Así: “Cuando recéis no uséis muchas palabras, como los gentiles, se imaginan que por mucho hablar se les va a hacer caso. No seáis como ellos *pues vuestro Padre sabe lo que necesitáis*” (Mt 6,7.89). Como Padre sabe lo que necesitamos, ¿para qué pedir? En Lucas encontramos parábolas que nos invitan a rezar y pedir con *insistencia* y hasta *inoportunamente* (Lc 11,5-8;18,1-8). Quien ora a Dios filialmente, como Jesús (Lc 10,21), obtiene de Dios su Espíritu. Juan nos presenta a Jesús como “intercesor” seguro ante el Padre: Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo” (Jn 14,13.14). Al mismo tiempo, la oración de petición tiene unas notas que si no se cumplen deja de ser oración de petición. Ya san Pablo decía a la comunidad cristiana de Roma que no sabemos pedir como conviene si no viene en nuestro auxilio el Espíritu (Rom 8,26).

Al leer los enunciados iniciales puede plantearse esta pregunta: *¿En qué quedamos?* Esta es una buena pregunta porque nos adentra más y más en el poliedro que es la oración: es a la vez lugar de verificación de la imagen que tenemos de Dios, y espejo de la imagen que tenemos de nosotros mismos como creyentes. Acercarnos a la oración solo es posible desde la relación, el trato, el amor. El amor tiene mil facetas y expresiones. Basta mirar los comportamientos de un niño pequeño: “¡Qué bonita eres, mamá!”. “¡Te quiero mucho!”. “¡Como tú no hay otra!”. “¡Cómprame una *chuche!*!”. “¡Pues me enfado contigo!”. “¡Pues ahora no te quiero, mamá!”. “¡No te vayas de mi lado, mamá, que te necesito y me das fuerza!”. “¡Lo que tú digas, mamá!”. No hay oposición en las diferentes manifestaciones. Solo son “aspectos” de una misma realidad *el amor*, o de la *maduración* del amor, o de la *comprensión* de lo que de verdad es el amor.

“La oración no vale para nada”, afirmación que algunos hacen, es una conclusión precipitada y “atea” (en el sentido de que el orante se ha dirigido a un dios que no es el Dios de Jesús de Nazaret y hace un juicio implícito sobre cómo es Dios que no es justo). Este tiempo de pandemia, en el que no parece palpable “que Dios nos escuche” porque el mal sigue su curso y mueren algunos por los que rezamos, ¿“hay que insistir en rezar” para conseguir que cese la peste del coronavirus? ¿No será una gran oportunidad de adentrarnos más en el meollo de lo que es la oración cristiana, es decir, la oración según el ejemplo de Jesús, según las palabras de Jesús: “Vuestro Padre ya sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis” (Mt 6,8), o “Si pedís algo en mi nombre, yo lo haré” (Jn 14,6; 16,24)?

Es bueno aclarar algunos conceptos de la oración cristiana. Si no lo hacemos, muchos cristianos rezarán o promoverán tipos de oración que empañan el verdadero rostro de Dios. Es cierto que todo se hace con la mejor buena voluntad y que Dios se abre camino a pesar de nuestros defectuosos caminos. Pero no es menos cierto que una fe responsable tiene que proponer con toda nitidez lo que es el corazón de la fe y de la oración cristianas. Tenemos que reconocer la tentación de convertir la oración en magia (¡y a Dios en mago!) o en una cierta “presión ante Dios” (¡un Dios dormido al que hay que despertar porque sus hijos sufren!) para que no se olvide y mire lo que nos está pasando, lo que necesitamos⁴.
¡Como que Dios dejara de ser Dios y cerrara los ojos del amor para no ver lo que viven sus hijos!

Desarrollo

1. Si el grupo ha hecho las catequesis anteriores, conviene hablar de lo que van suponiendo para cada uno en su “construcción” (o “reconstrucción”) de lo que es la oración cristiana. Si no han seguido las catequesis anteriores, a lo mejor se puede preguntar: qué leen o perciben en las oraciones que en estos momentos de pandemia circulan por todas partes (sobre todo en las redes sociales); una vez constado el hecho, invitar a leer con ojos críticos lo que nos piden, lo que se cuelga... Acabar con una pregunta: ¿Cuál es tu posicionamiento, tu convicción sobre la oración cristiana?

2. Exponer los diversos tipos de oración. La mejor síntesis la encontramos en *Catecismo de la Iglesia Católica* 2626-2642. Llevar a descubrir los matices, muchas veces más lógicos que reales, de la descripción que allí se ofrece. En la realidad, el orante mezcla y salta de un tipo de oración a otro, como los amigos entremezclan en la conversación diversos aspectos relacionales. Invitar a cada uno a ver en qué “clave” se suele situar cuando reza. Conocer el resto de tipos de oración hará bien a todos. Después nos centramos, en el siguiente paso, en un tipo de oración de petición: el narrado por el evangelista Marcos.

3. Lectura de Marcos 14,32-42

³²Llegan a un huerto, que llaman Getsemaní, y dice a sus discípulos: «Sentaos aquí mientras voy a orar». ³³Se lleva consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir espanto y angustia, y les dice: ³⁴«Mi alma está triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad». ³⁵Y, adelantándose un poco, cayó en tierra y rogaba que, si era posible, se alejase de él aquella hora; ³⁶y decía: «¡Abba!, Padre: tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres». ³⁷Vuelve y, al encontrarlos dormidos, dice a Pedro: «Simón ¿duermes?, ¿no has podido velar una hora? ³⁸Velad y orad, para no caer en tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es débil». ³⁹De nuevo se apartó y oraba repitiendo las mismas palabras. ⁴⁰Volvió y los encontró otra vez dormidos, porque sus ojos se les cerraban. Y no sabían qué contestarle. ⁴¹Vuelve por tercera vez y les dice: «Ya podéis dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora; mirad que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ⁴²¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega».

⁴ Cfr. Homilía del papa Francisco, viernes, 27 de marzo de 2020, comentando el pasaje de la tempestad calmada, *Mc* 4,35-48: http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200327_omelia-epidemia.html

4. **Profundizar** la Palabra leída, según el don que cada uno reciba del Espíritu. Hacer una síntesis personal escrita de lo que la Palabra ha provocado en su corazón. No tiene que estar todo claro. Es posible “sentirse aturdido”. Invitar a centrarse en el orante, Jesús, y describir lo que el texto dice (o deja entrever) de él. Dejar tiempo suficiente.

5. **Para entender la Palabra.** Después de escuchar lo que los miembros del grupo hayan dicho (o mientras van diciendo), el catequista conviene que ayude a clarificar y a llegar al fondo de la Palabra. No perder de vista el *escenario* en el que Jesús ora: *después* de la cena pascual, noche, huerto (lugar familiar para el grupo). Momentos antes de ser apresado; Jesús se nos presenta en total *soledad*: los íntimos, los elegidos se duermen. En este momento, lo sustancial, (y por eso normativo para la oración cristiana) es que se retira a orar y el evangelista pone en boca de Jesús lo que nadie escuchó, pero el sentir inspirado de la comunidad cristiana redescubre y el evangelista nos cuenta:

a) Llama a Dios: *Abba, Padre*. En las duras y maduras, Jesús reconoce a su Dios como Abba, como Padre. Reconoce que el Padre lo *puede* todo, por eso, *confía* y *pide*. Jesús no pierde de vista lo esencial: Dios es *Padre*; es lo primero y lo que condiciona todo: se cumpla o no lo que se pide. *Lo fundamental es sentirse hijo y aceptarle como Padre bueno*. Tener a Dios como Padre no le ahorra tomar en la mano la realidad de su vida.

b) *Acepta toda la crudeza* de su debilidad humana, lo que le viene encima, y así lo presenta al Padre, *sin imponer una salida*.

c) Es una oración que se repite *tres veces*: oraba repitiendo las mismas palabras. En la línea de la insistencia en la oración que Lucas propone.

Por resumir en una frase, la oración de Jesús en este momento cumbre: *La muerte que presiento, me aterra, Padre, pero tiene salida y sentido en ti en quien, como Hijo, me fío. A mi vida y a mi muerte le darás salida tú, Abba, Padre*. El final (o el principio) de la oración es ponerse como hijo en manos de la voluntad del Padre. Esto es lo que nos transforma por dentro; este es el gran poder de la oración: nos hace relacionarnos más filialmente, nos hace más creyentes, más en sintonía filial con el Padre. La oración no es una especie de manifestación-presión para que Dios nos escuche y nos dé lo que pedimos. Rezar con insistencia y con constancia, nos lleva a descubrir mejor que Dios no es manipulable a nuestro gusto. Dios es amor. Confiarse a Dios es misterio de entrega en un amor que no sabemos por dónde va a salir, pero confiamos que tendrá salida de amor, es decir, salida divina. Esto despoja a la oración de convertirla en fórmulas de magia que se pronuncian y acontece lo que deseábamos. El amor no defrauda nunca, aunque no tenga efectos rápidos ni se haga lo que pedimos. De ahí que podamos decir que ser orante es ser creyente, es sentirse hijo, es sentir a Dios como Padre amoroso, es volvernos (convertirnos) más al Padre Dios. A Jesús se le presentó la ocasión de explicar esta expresión: *¿qué pedir a Dios Padre?*, y lo hizo con sorprendente sabiduría: “¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lc 11,11-13). Ya está todo dicho, solo hace falta *creerlo*.

6. **Una palabra sobre la oración de petición-intercesión.** El catequista, o un invitado de la comunidad, puede hacer alguna precisión sobre la oración de petición partiendo de su propia experiencia. Esta oración suele ser la oración que plantea más preguntas, al menos a los creyentes débiles y a los que nos ven rezar y que no se alcanza lo que pedimos. Ellos dicen de nuestro Dios lo que el salmista dice de los ídolos: “Tienen boca, y no hablan; | tienen ojos, y no ven; ⁶ tienen orejas, y no oyen; | tienen nariz, y no

huelen; ⁷ tienen manos, y no tocan; | tienen pies, y no andan; | no tiene voz su garganta [Sal 114(113A),5-7].

- a) La oración de petición es *un modo de oración*; de hecho, Jesús también la usa.
- b) La oración de petición se sumerge, para que sea oración cristiana de verdad, en la *confianza en Dios como Padre bueno*, y en la *aceptación incondicional de su voluntad*. La oración de petición no es hacer presión a Dios o creer que Dios necesita “enterarse” de lo nuestro porque nos ha dejado solos. Dios está siempre volcado hacia sus hijos. Su corazón se enternece (perdón por el antropomorfismo) ante el sufrimiento de los suyos. Somos nosotros los que sí que necesitamos enterarnos de quién es Dios y cómo es Dios y no construir un Dios que haga nuestra voluntad en lo que le señalamos, sino que nosotros tenemos que acoger su voluntad que siempre es voluntad de amor. Ya Isaías había profetizado cómo es Dios: “Aunque una madre se olvidara de su hijo, yo jamás me olvidaré” (49,15). Nosotros sí que necesitamos “enterarnos” de nuestra finitud y de nuestra filiación: “hijos de Dios” (¡no de un lotero!), hijos de un Dios siempre fiel.
- c) La oración de petición *nos abre los ojos* a las necesidades de los otros y a nuestra finitud. Torres Queiruga habla de “el pero de la fe”: “Ante todo, darse cuenta de que se puede decir todo, con tal de que exprese con verdad la relación con Dios-Padre. Por supuesto: agradecimiento, adoración, confianza; y también las necesidades, carencias y deseos, con tal de hacerlo siempre con la condición de envolver todo con lo que cabría llamar “el pero de la fe”: no somos capaces de, sentimos pena por, queremos ayudar y nos comprobamos la impotencia, no acabamos de decidirnos a actuar..., *pero* sabemos que tú, Señor, estás con nosotros, que eres tú mismo quien nos recuerda estas necesidades y suscita en nosotros estos deseos, que estás apoyando y animando cuanto es posible...; apoyados en ti, confiamos, queremos seguir adelante, trabajar por la llegada de tu Reino...” (Cf. artículo citado más abajo).
- Dejar espacio a las intervenciones de los miembros del grupo.

7. Orar. Unirse a la oración de Jesús personalmente deteniéndose en las palabras: “*Abba, Padre*”... Unirse a la oración de tantos creyentes que *interceden por otros*. Saborear el salmo 22(21). Tomar del Misal la parte de intercesión de las plegarias eucarísticas, la oración que sigue a la recitación del Padre nuestro (embolismo): “*Libranos, Señor,...*”. Otra posibilidad: rezar con la estructura de la “Oración Universal” del Viernes Santo.

PARA IR MÁS ALLÁ

Un mosaico de textos bíblicos

. Textos sobre *petición* perseverante: amigo inoportuno (Lc 11,5-8); juez y la viuda (Lc 18,1-8). *Petición* para mantenerse en pie ante el Hijo del hombre (Lc 21,36). *Petición* confiada: ¿Si le pido un pez le dará una serpiente? (Lc 11,11). *Petición* añadiendo “hágase tu voluntad” (Lc 22,43-44). *Petición* de perdón: Perdónalos, no saben lo que hacen (Lc 23,34). Exclamación-entrega: “en tus manos pongo mi espíritu” (Lc 23,46).

. Pablo exhorta a orar en toda ocasión (Ef 5,20; Flp 4,6-7; Col 3,16-17; 1Ts 5,17-18). Es importante subrayar que en Lucas la petición es siempre, confiada, esperanzada, insistente y *obediente a aquel a quien se pide. Justo porque es obediente puede ser insistente*.

. En el evangelio de Juan advertimos otro aspecto: la *intercesión*. Jesús es presentado como intercesor: pedir algo al Padre *a través de él*: “Lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré” (Jn 14,13.14). La intercesión es la oración que pone a Jesús como intermediario; él es el único

intercesor que tenemos a favor de los hombres. De hecho, la comunidad cristiana termina todas las oraciones Con la expresión: “Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos”.

Catecismo de la Iglesia Católica

. Un esquema

Ponemos en forma esquemática lo que el *Catecismo de la Iglesia Católica* dice de la oración de *petición* (2629-2633) y de la oración de *intercesión* (2634-2636)

ORACIÓN DE PETICIÓN	ORACIÓN DE INTERCESIÓN
<p>. La petición surge del reconocimiento de que somos creaturas, de que tenemos una relación con el Creador, de que somos <i>necesitados</i> y retornamos a Dios.</p> <p>. La primera petición es <i>perdón</i> (Lc 18,13). La segunda es la <i>búsqueda del Reino</i> (Lc 11,2.13) lo que es necesario para acogerlo y para cooperar a su venida. En este sentido, <i>toda necesidad puede convertirse en objeto de petición</i>. Pablo exhorta a orar en toda ocasión (Ef 5,20; Flp 4,6-7; Col 3,16-17; 1Ts 5,17-18).</p>	<p>. Es una oración de petición que nos acerca a la oración de Jesús, único intercesor ante el Padre a favor de los hombres (Rom 8,34) 1Jn 2,1; 1Tim 2,5-8).</p> <p>Interceder = pedir a favor de otro. El que ora no busca su interés, sino el de otro. Una expresión de la comunión de los santos. Esta oración es fuerte en las primeras comunidades (Col 1,3; Flp 1,3-4).</p> <p>. La intercesión de los cristianos no conoce fronteras (1Tim 2,1; Rom 12,14; 10,1).</p>

Misal romano

. En el tiempo de cuaresma se añade cada día ora oración sobre el pueblo, pidiendo la protección de Dios. En el apartado de “Misas y oraciones por diversas necesidades”, encontramos formularios de oraciones: “En cualquier necesidad”, “por los enfermos”, “por los moribundos”, “tiempo de guerra o desorden”. Puede ser ocasión para presentar el Misal y tomar de estos formularios una oración con la que concluir la sesión.

Papa Francisco

. Señor, bendice al mundo, da salud a los cuerpos y consuela los corazones. Nos pides que no sintamos temor. Pero nuestra fe es débil y tenemos miedo. Mas tú, Señor, no nos abandones a merced de la tormenta. Repites de nuevo: «No tengáis miedo» (Mt 28,5). Y nosotros, junto con Pedro, “descargamos en ti todo nuestro agobio, porque Tú nos cuidas” (cf. 1 Pe 5,7).

(Papa Francisco, 27 de marzo de 2020.

http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200327_omelia-epidemia.html)

. “Orad siempre, pero no para convencer al Señor a fuerza de palabras. Él sabe, mejor que nosotros, qué necesitamos. Precisamente, la oración perseverante es expresión de la fe en un Dios que nos llama a *combatir con Él* cada día y cada momento para vencer el mal a fuerza de bien” (*Angelus*, 20 de octubre de 2013).

. “La oración cristiana es, sobre todo, un dejar lugar a Dios dejando que manifieste su santidad en nosotros y haciendo avanzar su Reino a partir de la posibilidad de ejercitar su señorío de amor en nuestra vida. (...) Insistírle a Dios no sirve para convencerlo, sino *para robustecer nuestra fe* y nuestra paciencia, esto es, nuestra capacidad de

luchar junto a Dios por las cosas realmente importantes y necesarias. En la oración somos dos: Dios y yo, que luchamos juntos por las cosas importantes” (*Angelus*, 24 de julio de 2016).

. *Exsultate et gaudete*: La súplica es expresión del corazón que confía en Dios, que sabe que solo no puede. En la vida del pueblo fiel de Dios encontramos mucha súplica llena de ternura creyente y de profunda confianza. No quitemos valor a la oración de petición, que tantas veces nos serena el corazón y nos ayuda a seguir luchando con esperanza. La súplica de intercesión tiene un valor particular, porque es un acto de confianza en Dios y al mismo tiempo una expresión de amor al prójimo. Algunos, por prejuicios espiritualistas, creen que la oración debería ser una pura contemplación de Dios, sin distracciones, como si los nombres y los rostros de los hermanos fueran una perturbación a evitar. Al contrario, la realidad es que la oración será más agradable a Dios y más santificadora si en ella, por la intercesión, intentamos vivir el doble mandamiento que nos dejó Jesús. La intercesión expresa el compromiso fraterno con los otros cuando en ella somos capaces de incorporar la vida de los demás, sus angustias más perturbadoras y sus mejores sueños. De quien se entrega generosamente a interceder puede decirse con las palabras bíblicas: «Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por el pueblo» (2 M 15,14). (Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Exsultate et gaudete*, 154.
http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html#En_oración_constante)

Salmo 22(21)

²Dios mío, Dios mío, | ¿por qué me has abandonado? | A pesar de mis gritos, | mi oración no te alcanza. ³Dios mío, de día te grito, | y no respondes; | de noche, y no me haces caso ... ²⁴Los que teméis al Señor, alabadlo.

Buscar

Oraciones de grandes creyentes: Ignacio de Loyola (*Alma de Cristo...*), Charles de Foucauld (*oración de abandono en Dios*), Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, etc.

EPÍLOGO

. La situación de pandemia que sufrimos y que abarca a gran parte del mundo occidental, aunque con diversa intensidad, está llevándonos más allá de lo sanitario. Nos está haciendo ir a las raíces mismas de la persona y a la pregunta sobre qué significa ser finito, no poder todo. Esto implica una pregunta sobre el sentido de la vida y la relación que la persona entabla con otros y con Dios. Se oye decir: "Nada volverá a ser como antes". ¡Ojalá! Y que todo se humanizara más y mejor. Y que los cristianos reconociéramos mejor el rostro del Padre de Jesucristo, el Resucitado. Este tiempo es un tiempo de muerte y de vida: de pascua, de paso a descubrir mejor el rostro de Dios que Jesús nos ha revelado.

. Me ha hecho pensar esta frase de Thomas Halik: "No veo cómo los sustitutos artificiales, como la televisión de masas, serían una buena solución en un momento en que está prohibido el culto público. El paso a la "piedad virtual", la "comunión a distancia" y la "genuflexión frente a una pantalla de televisión" es realmente algo extraño. Quizás deberíamos tratar de vivir la verdad de la palabra de Jesús: "Donde dos o tres personas están reunidas en mi nombre, yo estoy con ellas". Qué es más importante: ¿seguir haciendo lo mismo, pero hacerlo a través de las redes, o mirar al corazón y descubrir la verdad y dónde está Dios en el corazón de las personas? En vísperas de las elecciones papales, el cardenal Bergoglio citó del Apocalipsis: "Cristo está a la puerta y llama". Añadió: "Hoy Cristo está tocando el interior de la Iglesia y quiere salir". Tal vez eso es lo que acaba de hacer.

. Se nos están rompiendo los esquemas de lo "muy hecho", "muy cuadrado". Parece que hemos trazado nosotros en la Iglesia el camino por donde Dios tiene que venir, que transitar. Y el que elige es él, y el que rompe la noche con su luz es él; y el que va a Jerusalén es él y los demás detrás; y el que nos espera y marca dónde nos espera es él: en Galilea. No podemos encerrarnos en un tipo de oración que "da pautas y enseña a Dios lo que tiene que hacer, en qué personas, y cuándo". Ese no es el Dios Padre de Jesús. Galilea está allí donde surge la duda, la sospecha de "¿dónde está el sentido de la vida?", "¿dónde está la verdad?". Dios no está muchas veces donde decimos que está, donde lo ponemos ni donde lo buscamos, sino dónde nos busca él. Y eso nos obliga a virar, a girar, a volver, a convertirnos, a ser caminantes, no seguros andariegos que han llegado a la meta.

. Jesús, en su existencia humana, tuvo que luchar contra "los religiosos del momento", los fariseos. Lo tenían todo controlado sobre Dios y el modo de relacionarse con Dios. Controlaban a Dios. Y Dios, en Jesús, se les fue de las manos y les criticó abiertamente su posicionamiento. El control sobre Dios les llevo a matar a Dios, a no reconocerlo en el que estaba, como Enviado, a nuestro lado. Nos puede estar pasando esto. El control sobre todo lo religioso está vaciando a Dios de las iglesias y del corazón de las personas, que siguen teniendo necesidad de invocación y de Dios. Pero de "otro Dios", no del "muy hecho" por manos humanas. Nos conviene a todos pararnos en el tiempo presente y escuchar la palabra del Maestro: "¿Sabéis distinguir el aspecto del cielo y no sois capaces de distinguir los signos de los tiempos? Esta generación perversa y adúltera exige una señal; pues no se le dará más signo que el de Jonás». Y dejándolos se marchó". (Mt 16,3-4, y paralelo Lc 12,56). Interpretar los signos de los tiempos *no es tarea de Dios* porque siempre está presente. Es nuestra tarea de creyentes que se dejan guiar por el Espíritu y no por los espíritus. Es una tarea de creyentes sencillos, o de hombres y mujeres de buena voluntad, que se saben *discípulos*, con la antena puesta para escuchar los gemidos de la Tierra y de las personas; *buscadores*, no maestros dominadores con su saber de Dios. Si el

COVID-19 ha demostrado nuestra debilidad científica, también nos está llevando a descubrir nuestra debilidad teológica y nuestra *debilidad creyente*. Sin embargo, sigue siendo verdad la palabra de Jesús: “Mi Padre sigue actuando y yo también actúo” (Jn 5,17). Tendremos que escuchar mucho al Espíritu del Señor resucitado en los sencillos, lugar privilegiado de profecía; tendremos que sentarnos y descubrir la sinodalidad como un espacio donde Dios quiere darse a conocer hoy.

. Quizá tengamos que escuchar el silencio de Dios para escuchar a Dios *de otra manera* o *en otra parte*. Este tiempo, en este sentido, es una gran llamada de Dios a la verdad y a repensar las formas en las que hemos envuelto lo de Dios, no sea que el envoltorio tapone u oculte al Dios que quiere mostrar. Una religiosidad que se contenta con “cumplir con Dios” es mercantil: *pago con oraciones y prácticas y ya me quedo tranquilo*. Cuando el amor se reduce a comercio se estropea el amor, y se vacía la relación de filiación y de confianza básica que Jesús de Nazaret nos mostró en su trato con el *Abba*, Padre.